

## LOS GIMNOSOFISTAS INDIOS COMO MODELOS DEL SABIO ASCETA PARA CÍNICOS Y CRISTIANOS

JUAN PEDRO OLIVER SEGURA

### SUMMARY

The Greeks met for the first time the Indian ascetics, whom they called «gimnosofistas», during the expedition of Alexander. The cynic Onesicrito was the first to manipulate the image of the gimnosofistas when he put in the mouth of these ascetics the idealisms of the cynics. The supposed meeting of Alexander with the gimnosofistas evolves from a simple anecdote into a long dialogue (cf. Pap. genev. 271), in which —encratic— doctrines of a gnostic sect which preached asceticism, come to light. This dialogue became very popular when it was included in *The Life of Alexander of Macedon* by Pseudo-Callisthenes. Later the bishop Paladio used the figure of the gimnosofistas to give prestige to the anacoretas that lived in the Egyptian desert; but it also was used in the *COLLATIO* to make fun of the extremisms of the Christian monks.

Antes de la expedición de Alejandro Magno los griegos lo ignoraban casi todo acerca de la India. Ni siquiera encontramos el término «brahmán» entre los escritores de época clásica<sup>1</sup>. No obstante, Heródoto<sup>2</sup> ya tiene noticias de unos indios que no mataban animales ni sembraban ni tenían casas, alimentándose de hierbas y de las semillas cocidas de cierta planta, probablemente el arroz. Añade Heródoto que, cuando uno de estos ascetas se sentía enfermo, se alejaba de los suyos y moría en soledad, sin que nadie se ocupara de él. Los datos de Heródoto son poco

1 Hasta Diodoro Sículo (XVII 102, 7) no encontramos en Grecia el vocablo «brahmán».

2 Cf. Heródoto, III 100.

precisos, y quizá contradictorios<sup>3</sup>; pero es una cita muy valiosa, pues por primera vez en Occidente se menciona a los ascetas indios.

Durante la expedición del macedonio las relaciones entre griegos y brahmanes fueron casi nulas, y marcadas por la hostilidad y la desconfianza. En efecto, los brahmanes, cuya alta posición social los convertía en consejeros reales, persuadieron a algunos reyes indios para que no se sometieran al macedonio, por lo que Alejandro mandó colgar a muchos de ellos<sup>4</sup>. En relación con este hecho surgió un diálogo muy popular, del que conservamos numerosas variantes<sup>5</sup>, entre Alejandro y diez brahmanes o gimnosofistas<sup>6</sup> que fueron llevados a su presencia acusados de incitar a la rebelión al rey Sambo o Sabas.

En este diálogo anónimo Alejandro, informado de que los gimnosofistas eran muy hábiles en responder a cuestiones difíciles, les formula una pregunta a cada uno advirtiéndoles que ha decidido matar a todos ellos, empezando por aquél que, a juicio del más anciano, responda peor. Gracias a la sagacidad de este último, que declara que cada uno ha respondido peor que los otros, se salvan los diez, porque Alejandro no sabe a quién matar primero. Este encuentro, que carece de realidad histórica, pertenece a un tema universal de la literatura popular: *el héroe que salva la vida resolviendo un enigma*. Son muchos los ejemplos que se podrían citar aquí: recordemos en Grecia a Edipo y la Esfinge; también en el *Quijote*<sup>7</sup> se nos describe una situación muy semejante; etc. En cuanto a las preguntas que propone el macedonio a los gimnosofistas, como «¿Qué fue antes, el día o la noche?», «¿Quiénes son más, los vivos o los muertos?», etc. pertenecen al acervo cultural del mundo helénico, de modo que también les fueron formuladas a Tales, a Anacarsis y a otros sabios griegos<sup>8</sup>.

En la realidad histórica el encuentro de Alejandro con los brahmanes o gimnosofistas fue de muy otro modo. El macedonio, deseoso de conocer a los filósofos ascetas de la India, y puesto que ellos se negaban a presentarse ante el rey invasor, envió a Onesícrito como embajador. Onesícrito, un simple timonel en la expedición, había sido discípulo de Diógenes el cínico, lo que le convertía en la persona más idónea para cumplir esta misión. A la vuelta de la India Onesícrito escribió un libro sobre Alejandro en el que relataba su entrevista con los gimnosofistas Cálano y Dándamis. La obra se perdió, pero conservamos los resúmenes de Estrabón —él llama Mándanis a Dándamis— y de Plutarco<sup>9</sup>.

Onesícrito, según cuenta él mismo, encontró en un bosque a quince gimnosofistas, pero fue mal acogido al principio. Cálano lo trató con dureza y le espetó que era un simple ejecutor de las

---

3 Heródoto advierte en seguida que todos los indios que acaba de mencionar son de piel oscura, como los etíopes. Por consiguiente, estos ascetas no podían ser brahmanes, sino que pertenecerían a la población dravídica, la raza autóctona que había sido sometida por los arios.

4 Cf. DIODORO SÍCULO, XVII 102, 7; PLUTARCO, *Vida de Alejandro* 59, 8; ARRIANO, *Anábasis* VI 16, 5.

5 Este diálogo puede leerse en el *Papyrus berolinensis* 13044 (=FGrH 153, 19); PLUTARCO, *Vida de Alejandro* 64; PSEUDO CALÍSTENES, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* III 6; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* VI 4; *Metzer Epitome* (una traducción latina editada por P. H. THOMAS, Leipzig, 1966). También pasó a la tradición judía, aunque los gimnosofistas indios han sido sustituidos por ancianos judíos (*Talmud, Tamid*, 31 b).

6 El término «gimnosofista» fue un vocablo creado por los expedicionarios griegos, probablemente por Onesícrito, para aludir, como indica su etimología, a los filósofos ascetas que vivían desnudos en los bosques de la India. Tradicionalmente han sido identificados con los brahmanes en la etapa de *vānaprastha*; pero en nuestra opinión son monjes jainistas, como más adelante veremos.

7 Cf. CERVANTES, *Quijote* II 51.

8 Cf. DIÓGENES LAERCIO, I 36 y 104; PLUTARCO, *Moralia* 153 A-E (= *Banquete de los siete sabios* 8-10).

9 Cf. ONESÍCrito, FGrH 134, 17 (=Estrabón, XV 1, 63-64 y PLUTARCO, *Vida de Alejandro* 65, 1-5).

órdenes de Alejandro a cambio de participar en la mesa del rey; le advirtió además de una inminente destrucción del mundo, pues Dios estaba enojado a causa de la soberbia de los hombres, en clara alusión a la expedición de Alejandro. Sin embargo, la doctrina expuesta por Cálano no se corresponde con ninguna de las tres grandes religiones de la India. En cambio, ese Dios colérico que está dispuesto a destruir el mundo se asemeja mucho más al Yavé de los profetas bíblicos<sup>10</sup>. Quizá —y es sólo una hipótesis— durante el largo sitio de la ciudad de Tiro Onesícrito, deseoso de comprobar el carácter cosmopolita de los principios cínicos (tal era su intención al visitar a los gimnosofistas), se había acercado a las ciudades judías para conocer el modo de vida y la doctrina de los ascetas judíos, de los que más adelante hablaremos. Poco tiempo después, cuando Onesícrito llega a la India, no tiene ningún pudor en poner doctrinas judías en boca de un gimnosofista, cuya filosofía le resultaba extraña e incomprensible.

Sin embargo Dándamis, el más anciano y jefe de aquéllos, fue más indulgente con Onesícrito. Pero Dándamis tampoco habla como un sabio indio, sino como un filósofo cínico. Onesícrito, bajo la figura de este venerable brahmán, va enunciando los principales ideales cínicos, pero en un grado aún más extremo:

- a) Si los cínicos rechazaban el placer, los gimnosofistas se recreaban en el dolor físico.
- b) Si Diógenes vivía en un tonel, el gimnosofista vivía a la intemperie en los bosques.
- c) Si el cínico llevaba un manto raído (*tribōn*), el gimnosofista era un filósofo desnudo.
- d) Si los cínicos comían y bebían frugalmente, los gimnosofistas no probaban la carne, tomaban los alimentos sin cocinar y sólo bebían agua.

Y cuando Onesícrito dice a Dándamis que también en Grecia Pitágoras, Sócrates y Diógenes habían vivido así, Dándamis replica que los griegos erraban al anteponer lo que es por costumbre (*katà nómon*) a lo que es por naturaleza (*katà phýsin*), sentencia que resume muy bien el principio fundamental de la filosofía cínica. Onesícrito les atribuye una sabiduría portentosa, muy superior a la de los filósofos griegos, pues eran capaces de predecir el futuro. La entrevista finaliza sin que, al parecer, Onesícrito consiguiera llevar ante Alejandro a alguno de ellos.

En nuestra opinión esta embajada ocurrió en la realidad histórica, aunque los hechos no ocurrieron tal como los narra Onesícrito, que los manipula en su favor para prestigiar la filosofía cínica. Pero conservamos otra versión de este mismo encuentro gracias a Megástenes, que fue embajador de Seleuco Nicátor en la corte del rey indio Sandrocoto o Candragupta. En el relato de Megástenes<sup>11</sup>, Dándamis, ante la arrogancia de los soldados de Alejandro, que le prometen grandes regalos si acepta presentarse en la corte del rey, pero le amenazan con matarlo si se niega, replica que los regalos de Alejandro son inútiles para él, pues la tierra india le ofrece todo lo necesario, y que tampoco siente miedo, porque, si lo mataran, se liberaría del cuerpo y pasaría a una vida mejor y más pura. Finalmente, el rey macedonio ordena dejarlo en paz.

Alejandro no estaba presente y, por consiguiente, no pudo hablar personalmente con los gimnosofistas. Sin embargo, conservamos una tercera versión de este encuentro, recogida por Arriano<sup>12</sup>, en la que Alejandro dialoga con unos sabios indios que encuentra casualmente en un bosque. Ante la presencia del rey ellos pisotean el suelo. Al preguntar Alejandro por el signifi-

10 Cf. SOFONÍAS, 3, 6-8; etc.

11 Cf. MEGÁSTENES, *FGrH* 715, 34 (= ESTRABÓN, XV 1, 68 y ARRIANO, *Anábasis* VII, 2, 2-4).

12 Cf. ARRIANO, *Anábasis* VII 1, 5 - VII 2, 1.

cado de aquel gesto, respondieron: «Alejandro, cada hombre sólo es dueño de la tierra que pisa y, cuando mueras, sólo poseerás la tierra que ocupe tu cuerpo.» Le reprocharon además su ambición y su afán inútil por conquistar más y más territorios ocasionando continuas guerras.

Tanto en este encuentro como en la versión de Megástenes es destacable el atrevimiento con que los sabios indios hablan a Alejandro: es la *parrhḗsia* cínica, una de las virtudes más preciosas para los seguidores de esta secta. Así fue cómo la *parrhḗsia* pasó a ser también una de las cualidades más características de los gimnosofistas.

A pesar del fracaso de los embajadores de Alejandro, el rey indio Taxiles, aliado de Alejandro, consiguió convencer a dos gimnosofistas para que hicieran una exhibición de su fortaleza física en la corte del rey macedonio. Aristobulo<sup>13</sup>, el narrador de este suceso, afirma que el más joven de ellos, además de soportar la lluvia, sostuvo en brazos un pesado tronco durante todo el día mientras se mantenía de pie sobre una sola pierna, y que el más anciano, de menor entereza, abandonó la India y se unió a la expedición de Alejandro. Se trataba de Cálano.

Cálano se hizo célebre en la antigüedad por su forma de morir. Pues, cuando el ejército de Alejandro volvía a Susa, Cálano, sintiéndose enfermo, anunció que se quemaría públicamente. En efecto, pocos días después, Cálano, rodeado de un fastuoso ceremonial, dejó impasible que las llamas consumieran su cuerpo ante las atónitas miradas de Alejandro y de los demás expedicionarios. Diodoro Sículo, Estrabón, Filón —que recoge una supuesta carta de Cálano a Alejandro—, Plutarco, Arriano, Ateneo, Eliano, Cicerón, etc. alabaron a Cálano por desprecio a la muerte<sup>14</sup>. Pero los expedicionarios que lo conocieron personalmente lo acusaron de ser un adulator del rey y un farsante, advirtiendo que no era un verdadero brahmán<sup>15</sup>.

Aunque tradicionalmente se ha venido identificando a los gimnosofistas con los brahmanes en la etapa de *vānaprastha* —cuando después de abandonar el hogar y la familia, se retiran al bosque para llevar una vida ascética—, en nuestra opinión no eran brahmanes, sino monjes jainistas. La desnudez del gimnosofista, la costumbre de tomar alimentos de los demás —cualquiera que fuese la casta a la que pertenecieran—, el suicidio, etc. apunta a los monjes jainistas llamados *digambaras* o «vestidos de aire», es decir, desnudos<sup>16</sup>. En cuanto a los monjes budistas, eran fácilmente identificables por la túnica de color azafrán y por la campanilla que hacían sonar para pedir limosna, tal como los describe, por ejemplo, Porfirio<sup>17</sup>.

Hasta aquí los encuentros, con cierta base histórica, de Alejandro con los brahmanes o gimnosofistas. Pero mucho tiempo después, nada menos que siete siglos, encontramos un nuevo escrito en el que Alejandro y Dándamis dialogan largamente. Este opúsculo, conocido como *De gentibus Indiae et Bragmanibus*, se atribuye a Paladio, obispo defensor de san Juan Crisóstomo y autor de la *Historia Lausiaca*, una obra sobre los monjes ascetas del desierto egipcio.

La enorme laguna en el tiempo, que va desde los primeros historiadores de Alejandro (hacia el 300 a. C.) hasta el *Gentibus Indiae* de Paladio (a principios del s. V d. C.), empezó a com-

13 Cf. ARISTOBULO, *FGrH* 139, 41 (=ESTRABÓN, XV 1, 61).

14 Cf. DIODORO, XVII 107; ESTRABÓN, XV 1, 68; FILÓN, *Sobre Abraham* 182; ARRIANO, *Anábasis* VII 3; ATENEO, *Deipnosofistas* X 437; ELIANO, *Varia Historia* II 41 y V 6; CICERÓN, *Tusculanas* II 52; PLUTARCO, *Vida de Alejandro* 69; etc.

15 Cf. ESTRABÓN, XV 1, 64, 66 y 68; *Papyrus Genevensis* 271, IV 19 y sigs. = Paladio, *Gent. Ind.* II 4, 11, 41, etc.

16 Para más detalles sobre los gimnosofistas, remitimos a nuestra Tesis Doctoral, *Los diálogos entre el rey y el sabio en la época helenística*, Murcia, 1988, pp. 173 y sigs. (sin publicar).

17 PORFIRIO, *Sobre la abstinencia* IV 17.

pletarse cuando V. Martin<sup>18</sup> publicó un papiro de la mitad del s. II d. C., *PGen. 171*, que contenía dos diatribas cínicas: la primera era el diálogo de Alejandro y Dándamis y la segunda, la *Carta VII* de Heráclito a su amigo Hermodoro (en realidad fue redactada hacia el s. I d. C.). Esta carta no nos interesa ahora, pero es destacable la similitud de las críticas que leemos en ambas obras contra la corrupción de las costumbres, siempre desde el punto de vista cínico. El texto del *PGen.* nos ha llegado en un estado muy fragmentario, pero podemos suplir las lagunas del diálogo entre Alejandro y Dándamis gracias a la redacción de Paladio que, para suavizar el brusco estilo de la diatriba, se limitó a reescribir el texto del papiro en el mismo orden y con ligeras modificaciones, pero eso sí, intercalando muchas frases de su cosecha.

Y es que, sorprendentemente, el recuerdo de los gimnosofistas siguió vivo muchos siglos después de la expedición de Alejandro. No hemos de olvidar que las obras de los historiadores de Alejandro alcanzaron gran difusión y popularidad, sobre todo las que hacían referencia a la India. Muchas de las invenciones de aquellos expedicionarios quedaron convertidas en tópicos de los que no se libraron escritores de la talla de Plutarco, Arriano, Estrabón, Plinio, etc. Hemos hablado ya del enorme impacto que el suicidio de Cálano causó entre los autores griegos y latinos. Por otro lado, el ficticio diálogo de Alejandro con los diez gimnosofistas prisioneros se había popularizado muy pronto, como lo demuestra el *Papiro Berlínés*, del s. I a. C. Pero además, poco después, en tiempos de Augusto, el suicidio en Atenas de un embajador indio, también por cremación pública, reavivó el recuerdo de Cálano y los gimnosofistas. Sobre la tumba de este indio, de nombre Zarmanoquegas, había una inscripción rememorando el insólito acontecimiento<sup>19</sup>. Sin duda, Cálano y Zarmanoquegas fueron claros precedentes del suicidio en Olimpia del cínico Peregrino Proteo, que se quemó públicamente en la Olimpiada del año 167 d. C.<sup>20</sup>.

Pero aunque la figura y doctrina de los brahmanes ya fue modelada y manipulada por el cínico Onesícrito, y fueron los cínicos los que en sus diatribas popularizaron los encuentros de Alejandro con los sabios indios, la figura de los gimnosofistas también interesó a otras sectas y escuelas. Fue B. Berg<sup>21</sup> el primero en destacar las influencias gnósticas, y en concreto de la secta de los encratitas, que afloran en el *PGen.*

Los encratitas, como su nombre indica, practicaban la *enkráteia* o fortaleza de ánimo, una virtud también cínica. El principio fundamental de la doctrina encratita se basa en la creencia de que el cuerpo, al ser creado por Dios a partir de la tierra, no puede participar de la redención y, por consiguiente, es imposible una resurrección de la carne después de la muerte, siendo el cuerpo un estorbo para el alma, la parte divina del hombre. Como consecuencia de todo ello, castigaban el cuerpo privándolo de todo placer<sup>22</sup>: de comer carne, de beber vino (en la Eucaristía era sustituido por el agua), de las prácticas sexuales (el matrimonio era considerado adulte-

---

18 MARTIN, V., «Un recueil de diatribes cyniques. *Pap. Genev. inv. 271*», *Museum Helveticum* 16 (1959), pp. 77-115.

19 Cf. ESTRABÓN, XV 1, 73; Dión Casio, LIV 9, 10; PLUTARCO, *Vida de Alejandro* 69, 8.

20 Véase LUCIANO, *Sobre la muerte de Peregrino* 25; FILÓSTRATO, *Vidas de los sofistas* 563.

21 BERG, B., «Dandamis: A early christian portrait of Indian asceticism», *Classica et Mediaevalia* 21 (1970), pp. 269-305.

22 Véase IRENEO DE LYÓN, *Contra las herejías* I 28, 1 (cf. I 24 y 27). Todos los escritores posteriores que hablan de los encratitas parecen depender de Ireneo (Cf. HIPÓLITO, *Refutación de todas las herejías* VIII 16 y X 18; CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* III 12; ORÍGENES, *De oratione* 24; EUSEBIO, *Historia eclesiástica* IV 28-29; JERÓNIMO, *De vir. il.* 29; PS. TERTULIANO, *Adv. omn. Haer.* 20; EPIFANIO, *Panarion* 46-47; FILASTRIO, *Haer.* 48, 72 y 84; etc.).

rio), etc. El encratismo se revitalizó con la incorporación de Taciano hacia el año 170 d. C. (es decir, por la misma época en que está datado el *PGen.*). Taciano era sirio y había recibido una educación griega, pero se convirtió al cristianismo y fue discípulo de Justino en Roma. Sin embargo, después del martirio de su maestro vuelve a Oriente y se incorpora al encratismo, caracterizándose por un odio exacerbado hacia la cultura griega.

Quizá ya san Pablo aludía a los encratitas cuando advierte a Timoteo que aparecerán falsos maestros que prohibirán el matrimonio y rechazarán los alimentos creados por Dios<sup>23</sup>. En verdad la tradición ascética de los judíos se remonta al Antiguo Testamento, en donde se nos habla de los recabitas, que no bebían vino ni sembraban ni construían casas<sup>24</sup>. Recuérdese también la figura de Juan el Bautista o el ayuno de Jesús en el desierto durante cuarenta días, en recuerdo de los cuarenta años que los hebreos anduvieron errantes por el desierto después de salir de Egipto. Filón y Josefo nos describen la vida de otros ascetas judíos: los esenios en Israel y los terapeutas en Egipto<sup>25</sup>. Incluso Eleazar, el cabecilla de los zelotas amotinados en Masada, proclama casi con las mismas palabras que el gimnosofista Dándamis: «No temo la muerte, pues durante la vida el alma inmortal es prisionera del cuerpo y sufre con él; pero al morir el alma queda liberada y va junto a Dios»<sup>26</sup>. Parece, pues, verosímil que Onesícrito, como decíamos antes, hubiera conocido a los ascetas judíos mientras Tiro resistía el asedio de Alejandro y que hubiera puesto en boca de los gimnosofistas doctrinas judías.

En fin, la relación del *PGen.* con los encratitas es clara: los gimnosofistas, según el *PGen.* y el *Gent. Ind.* de Paladio, no bebían vino, se abstendían de comer carne y alimentos cocinados y sólo mantenían relaciones sexuales para evitar que el pueblo de los brahmanes se extinguiera. Así, únicamente durante los meses de julio y agosto los brahmanes cruzaban el río Ganges para visitar la zona de las mujeres; pero, cuando ya tenían dos hijos (uno que sustituyera al padre y otro a la madre), dejaban de atravesar el río<sup>27</sup>. Además, hay otras influencias gnósticas en el *PGen.*: Alejandro dirige una oración a la Sabiduría<sup>28</sup>, uno de los treinta eones que conforman el Pleroma; son frecuentes las alusiones a Dios como «demiurgo»; se dice que el alma está encerrada en el cuerpo y que, a su vez, vivimos encarcelados en este mundo bajo la bóveda celeste, que fue encorvada por Dios<sup>29</sup>; etc.

Para nosotros la relación del *PGen.* con los encratitas es evidente. Pero, incomprensiblemente, B. Berg, el primero en apuntar esta relación, no menciona la única obra conservada de Taciano, la *Diatriba contra los griegos*. Las críticas de Taciano contra todo lo griego presentan numerosas coincidencias con las que realiza Dándamis contra la corrupción de las costumbres griegas. Por lo demás, nosotros hemos encontrado algunas frases de Taciano casi idénticas a las del *PGen.*, aunque no llegamos a proponerlo como autor de este papiro<sup>30</sup>.

Las influencias del encratismo en el *PGen.* es tan clara, que la imagen de los brahmanes en

---

23 S. PABLO, *I Timoteo* 4, 1-4.

24 JEREMÍAS, 35, 1-19.

25 Para los esenios véase FILÓN, *Todo hombre bueno es libre* 72-91; JOSEFO, *Guerra judía* II 119-161; PLINIO, *V 73*; etc. Para los terapeutas véase FILÓN, *Sobre la vida contemplativa* pássim; EUSEBIO, *Historia eclesiástica* II 17; etc.

26 Cf. JOSEFO, *Guerra judía* VII 344 y 351-357 y *PGen.* I 45 (=PALADIO, *Gent. Ind.* II 27).

27 Cf. PALADIO, *Gent. Ind.* I 13; Pseudo Calístenes, III 6.

28 Cf. PALADIO, *Gent. Ind.* II 2.

29 Cf. *PGen.* I 50-53 (=PALADIO, *Gent. Ind.* II 27).

30 Para todas estas cuestiones filológicas remitimos a nuestra Tesis Doctoral (ver nota 16), pp. 254 y sigs.

Occidente fue la que modelaron cínicos y encratitas. Hipólito<sup>31</sup>, el primer antipapa, en su *Philosophoumena* o *Refutación de todas las herejías*, al describir la falsa doctrina de los brahmanes, les atribuye en realidad ideas gnósticas y encratitas. Por ejemplo, acusa a los brahmanes:

- a) de abstenerse de los seres creados por Dios para alimento de los hombres (pero los brahmanes sólo se abstienen de la carne en ciertos períodos ascéticos);
- b) de condenar la procreación (los brahmanes pueden casarse y tener hijos);
- c) de considerar el cuerpo una vestimenta opaca que oculta la luz del alma, que sólo resplandecerá con la muerte del cuerpo (doctrina totalmente extraña al brahmanismo);
- d) el Dios-Luz que Hipólito atribuye a los brahmanes tiene paralelos en otras sectas gnósticas, como los valentianos, e incluso en los esenios de Qumrâm.

Sabemos con seguridad que Hipólito leyó el texto del *PGen.*<sup>32</sup>; pero también lo leyó — esto demuestra su enorme difusión— el Pseudo Calístenes, el autor de la célebre novela sobre Alejandro. Mas en ella Dándamis no habla ni como filósofo cínico ni como gnóstico encratita, sino más bien como un respetable filósofo estoico, confiado a la protección de la Providencia<sup>33</sup>: el Pseudo Calístenes no quiere que un filósofo de la secta del perro desprestigie su obra. Por lo demás, las diferencias entre cínicos y estoicos no fueron grandes en los comienzos y, posteriormente, estoicos como Epicteto bien podían ser incluidos entre los cínicos.

Por último, el *PGen.*, como ya dijimos, cayó en manos de Paladio, en cuya nueva redacción (no hay motivos para dudar de la paternidad de Paladio sobre el *Gent. Ind.*<sup>34</sup>), bajo la figura de los gimnosofistas, se ocultan ahora los anacoretas del desierto egipcio. Paladio no suprimió las ideas gnósticas (quizá porque en su tiempo ya era difícil reconocerlas como tales). En cuanto a la doctrina cínica del *PGen.*, hemos de recordar que en tiempo de Juliano el Apóstata cínicos y cristianos hicieron causa común contra el emperador. Desde entonces los cínicos fueron mejor vistos por los Padres de la Iglesia, que citan ya a Diógenes favorablemente, equiparándolo a Sócrates por su entereza de ánimo y desprecio de las riquezas y de los placeres<sup>35</sup>.

El opúsculo de Paladio alcanzó gran difusión y fue en seguida traducido al latín, según la tradición por su contemporáneo san Ambrosio. Desde entonces no dejaría de copiarse: son muy numerosos los códices griegos y latinos que en la edad Media contienen el texto del *Gent. Ind.* o parte de él.

Sin embargo, no acaban aquí los encuentros de Alejandro con los brahmanes, porque el opúsculo de Paladio recibió una réplica contundente en la denominada *Collatio*, un intercambio epistolar entre Alejandro y Dándamis, ahora llamado Díndimo. Conservamos únicamente el texto latino, pero es muy probable que sea la traducción de un original griego desaparecido. El anónimo autor se pone, por primera vez, de parte del macedonio, que se burla de la vida ascética de los brahmanes (es decir, de los eremitas cristianos) razonando que, si la vida feliz consiste en vivir recluido en un espacio reducido, en no tener vivienda, en no beber vino, en no comer carne ni alimentos cocinados, en abstenerse de las prácticas sexuales, en realizar durísimos ejercicios

31 HIPÓLITO, *Refutación de todas las herejías* I 24.

32 Remitimos a nuestra Tesis Doctoral (ver nota 16), pp. 270, n. 17.

33 Cf. PSEUDO CALÍSTENES, III 6.

34 Véase nuestra Tesis Doctoral, pp. 337 y sigs.

35 Véase BUORA, M.: «L'incontro tra Alessandro e Diogene: tradizione e significato», *Atti dell'Istituto Veneto* (1973-4), pp. 261 y sigs.

ascéticos, etc., entonces los hombres más felices serían los presos que sufren tormento en las salas de tortura. Alejandro termina diciendo: «Esa filosofía está muy bien para hombres simples y necios, pero no para nosotros»<sup>36</sup>. Esta burla a los monjes y eremitas cristianos explicaría muy bien el porqué de la pérdida del original griego.

Pero, aunque el autor de la *Collatio* pudo ser un pagano que quiere burlarse de ciertas prácticas cristianas, nosotros creemos más verosímil que las cartas surgieran entre ciertos sectores de la Iglesia preocupados por los extremismos de algunos monjes y anacoretas<sup>37</sup>. Por ejemplo, Tertuliano<sup>38</sup> advierte expresamente que los cristianos no son brahmanes o gimnosofistas que vivan apartados en los montes. En efecto, monjes y eremitas no eran muy bien vistos por los demás cristianos, como lo demuestra el hecho de que san Juan Crisóstomo se viera obligado a escribir una apología *Contra los detractores de la vida monástica*<sup>39</sup>, entre los que incluye por igual a paganos y cristianos. De no haber sido entendida así, la *Collatio* no se habría conservado en latín ni Alcuino se habría atrevido a enviar una copia al emperador Carlomagno, a quien tácitamente equipara con Alejandro Magno<sup>40</sup>.

Finalmente el encuentro de Alejandro con los brahmanes se incorporó en la edad Media al ciclo de Alejandro. En España, por ejemplo, este diálogo aún puede leerse en la *General Storia* de Alfonso X el Sabio<sup>41</sup> y en el *Libro de Alexandre*<sup>42</sup>, pero aquí los gimnosofistas han sido sustituidos por sabios escitas, que reprochan abiertamente al macedonio su modo de vida, su ambición, etc.: es un claro reflejo de la situación socio-política de la época, en la que la nobleza y los caballeros de la corte tenían gran poder e influencia sobre el rey.

Pero no hay que olvidar que los encuentros de Alejandro con los sabios indios se enmarcan en un doble *agón*. De un lado tenemos el *agón* entre Grecia y la India: un tema de origen griego en el que los indios siempre se muestran superiores a los griegos. Los enfrentamientos que conforman este *agón* son tres<sup>43</sup>. El primero, y que sirvió de modelo a los otros dos, es el del macedonio Alejandro con los gimnosofistas indios. El segundo constituye el argumento del *Milindapañha*, extensísima obra escrita en pali, en la que el monje budista Nagasena consigue convertir para su religión al rey griego de Bactra, de nombre Menandro o Milinda: se compuso, pues, con un claro fin proselitista en una fecha muy tardía, quizá en el s. I d. C. Y el tercer encuentro de este *agón* es el de Apolonio de Tiana con los brahmanes de la India según el relato de Filóstrato<sup>44</sup>, que le hace viajar hasta la India para aprender de los brahmanes sus arcanos saberes; de esta forma Filóstrato pretende poner al taumaturgo de Tiana por encima de todos los filósofos griegos.

---

36 *Collatio* (Epístola V). Citamos aquí sólo dos ediciones: ALCUINO, *PL* 101, cols. 1366-1375, y PFISTER, F., *Kleine Texte zum Alexanderroman*, Heidelberg, 1910.

37 Una muestra de los extremismos a que llegaron los anacoretas cristianos puede leerse, por ejemplo, en la *Historia Lausiaca* de Paladio (hay trad. esp. de SANSEGUNDO, L. E., *Paladio. El mundo de los padres del desierto*, Madrid, 1970). Sobre las causas que favorecieron la continencia sexual en esta época recomendamos el excelente libro de ROUSSELLE, A., *Porneia. Del dominio del cuerpo a la privación sensorial* (trad. esp. de J. Vigil, Barcelona, 1989).

38 Cf. TERTULIANO, *Apologético* 42.

39 Cf. S. JUAN CRISÓSTOMO, *Adversus oppugnatores vitae monasticae* I 2.

40 Cf. ALCUINO, *PL* 101, col. 1375.

41 ALFONSO X EL SABIO, *General Storia* IV 61-68.

42 *Libro de Alexandre*, estrofas 1916-1941.

43 Véase FESTUGIÈRE, A. J., «Trois rencontres entre la Grèce et l'Inde», *Revue de l'Histoire des Religions* (1943), 32-45.

44 FILÓSTRATO, *Vida de Apolonio de Tiana* III 16 y sigs.



De otro lado, los encuentros de Alejandro con los sabios indios se enmarcan en el *agón* del rey y el sabio, un tema típicamente griego. La evolución de este *agón* es muy compleja<sup>45</sup>. Pero, resumiendo, podemos decir que ya en Homero sirve para mostrar cómo los dioses castigan a los reyes que cometen *hýbris* al maltratar a los sacerdotes y adivinos, los verdaderos sabios en la sociedad homérica gracias a su inspiración divina. Pero en seguida se transforma en un *agón* sobre la felicidad. Durante las guerras médicas se utiliza para demostrar cuán superior y más feliz es el modo de vida del hombre griego, sencillo y autárquico, frente al lujo y la molición de la vida oriental, cuyos máximos representantes son los reyes Creso y Sardánápalo, o sencillamente el rey persa. Después, en la Atenas democrática, este *agón* sirve para contraponer la felicidad del simple ciudadano frente a la odiosa vida del tirano, temeroso de morir asesinado en cualquier momento. Más tarde, en época helenística, sólo el sabio es digno de enfrentarse al rey, pues sólo el filósofo de vida austera posee las virtudes necesarias para alcanzar la felicidad.

Y, entre todas las escuelas filosóficas, son los cínicos los únicos que, por su *parrhêsía* y ascetismo —y no por su sabiduría—, se muestran superiores a todos los demás hombres. Los protagonistas del *agón* del rey y el sabio serán siempre, de un lado, Diógenes el cínico o los gimnosofistas indios (sc. cínicos disfrazados de brahmanes) y, de otro lado, su contemporáneo Alejandro, convertido en paradigma de rey todopoderoso por sus enormes conquistas y riquezas y por haber muerto invicto. Pero en este *agón* sobre la felicidad el sabio siempre resulta vencedor: la célebre liberalidad de Alejandro carece de valor para el sabio asceta que nada desea, porque es feliz con lo poco que tiene y está libre de deseos. Además la muerte prematura del macedonio y la consiguiente división del imperio recién conquistado revelaba la inutilidad de sus esfuerzos y afanes: Alejandro se muestre simplemente como un esclavo de su desmedida ambición.

Los discursos que el sabio dirige al rey son, pues, auténticas diatribas en las que se critica con dureza los vicios y las costumbres depravadas del rey y de toda la sociedad (sería prolijo enumerar aquí cada uno de los temas que el sabio censura). Así, no es de extrañar que las críticas de Dándamis contra Alejandro y los griegos de su época —tal como las leemos en el *PGen.*— coinciden en realidad con las que Petronio y Juvenal hacen de la sociedad romana, pues fue en época imperial, y no en tiempos de Alejandro, cuando se compuso el *PGen.*

El *agón* del rey y el sabio tiene también un claro valor simbólico, cargado de contenido político, que podía actualizarse en cualquier momento: las críticas a Alejandro podían interpretarse como un ataque a un emperador concreto. Podemos afirmar, por ejemplo, que en el *Discurso IV* de Dión de Prusa, un diálogo entre Alejandro y Diógenes, la figura del macedonio encubre al joven emperador Domiciano y la de Diógenes al propio Dión, desterrado de Roma por el emperador<sup>46</sup>. También conservamos una supuesta carta de Diógenes a Alejandro (*Carta 33*), en la que es muy probable que Alejandro, presentado como un «niño invicto», pueda identificarse con Heliogábalo, el emperador *niño* que fomentó en Roma el culto al dios Sol, conocido en el imperio como *Sol Invicto*<sup>47</sup>.

Estudiar cómo la imagen de los brahmanes o gimnosofistas fue evolucionando en el mundo greco-latino hasta convertirse en modelo de ascetismo para cínicos y encratitas es, pues, un tema bastante complejo, principalmente a causa de esa larguísima tradición y al carácter anóni-

45 Para más detalles remitimos de nuevo a nuestra Tesis Doctoral (ver n. 16), pp. 517-525 y 597 y sigs.

46 Cf. HÖISTAD, R.: *Cynic Hero and cynic King*, Lund-Upsala, 1948, pp. 219 y sigs.

47 Véase nuestra Tesis Doctoral, pp. 44-47.

mo de los escritos. Nosotros nos hemos limitado aquí a mostrar cómo la prestigiosa figura de los brahmanes fue manipulada a lo largo de las distintas épocas por escuelas y sectas muy diversas, y con muy diversos fines.